

## YAHWEH יהוה

I. Yahweh es el nombre del dios oficial de Israel, tanto en el reino del norte como en Judá. Desde la época aqueménida, los escrúpulos religiosos llevaron a la costumbre de no pronunciar el nombre de Yahweh; tanto en la liturgia como en la vida cotidiana, se sustituyó por expresiones como 'el →Señor' ('*ādōnāy*, lit. 'mi Señor', LXX κύριος) o 'el →Nombre'. Como consecuencia, la pronunciación correcta del tetragrámaton se fue perdiendo: la forma masorética 'Jehová' es en realidad una combinación de las consonantes del tetragrámaton con las vocales de '*ādōnāy*, el *ḥaṭṭēf pataḥ* de '*ādōnāy* convirtiéndose en una mera *shewa* por la yodh de *yhwh* (ALFRINK 1948). La transcripción 'Yahweh' es una convención académica, basada en transcripciones griegas como *λαουε/ λαουαι* (Clemente de Alejandría, *Stromata* 5, 6, 34, 5), *λαβε/ λαβαι* (Epifanio de Salamina, *Adv. Haer.* 1, 3, 40, 5 y Teodoreto de Cirro, *Quaest. in Ex. XV; Haer. fab. comp.* 5, 3).

La forma Yahweh (*yhwh*) se ha establecido como primitiva; abreviaturas como Yah, Yahû, Yô y Yehô son secundarias (CROSS 1973:61). Las formas abreviadas (o hipocorísticas) del nombre delatan predilecciones regionales: así, *Yw* ('Yau' en fuentes neoasirias) se encuentra especialmente en un contexto norisraelita; *Yh*, en cambio, es predominantemente judaico (cf. WEIPPERT 1980:247-248). La supuesta atestación de *Yw* como elemento onomástico en una punta de flecha fechada en el siglo XI a.C., basándose en su escritura, no se ha confirmado sobre la base de su escritura (F. M. CROSS, An Inscribed Arrowhead of the Eleventh Century BCE in the Bible Lands Museum in Jerusalem, *Erlsr* 23 [2992] 21\*-26\*, esp. n. 3), todavía mantenida por J. C. DE MOOR (*The Rise of Yahwism* [2ª ed.; Leuven 1997] 165-128). Leuven 1997] 165-166), es incierta por motivos epigráficos (P. BORDREUIL, Flèches pheniciennes inscrites, *RB* 99 [1992] 208; A. LEMAIRE, Epigraphic palestinienne: nouveaux documents II-décennie 1985-1995, *Henoch* 17 [1996] 211). Se dice que la forma *Yhw* es originalmente judaica (WEIPPERT 1980: 247), pero su aparición en la estación de paso septentrional de Kuntillet '*Ajrud* muestra que tampoco era desconocida entre los israelitas del norte. En el frecuentemente atestiguado nombre personal nabateo '*bd'hyw* (variante '*bd'hy*), el elemento '*hyw* ('*hy*) se ha interpretado como una grafía del nombre divino Yahweh (M. LIDZBARSKI, *ESE* 3 [1915] 270 n. 1); sin embargo, no es seguro si se trata de un teónimo o de un antropónimo, y no está probada una conexión con el tetragrámaton (KNAUF 1984). No está claro si una supuesta deidad del norte de Siria *Ιεω* (Porfirio, *Adv. Christ.* fr. 41, apud Eusebio, *Praep. Ev.* I, 9, 21; cf. *Ιεω* en Theodoretus, *Graec. aff. cur.* II 44-45 y Macrobio, *Sat.* I 18-20) se relaciona con el dios Yahweh. En la Misná, el nombre divino suele escribirse םׁ en combinación con *šĕwā* y *qāmeš* (WALKER 1951).

II. El culto a Yahweh no es originario de Palestina. Fuera de Israel, Yahweh no era adorado en el mundo semítico occidental, a pesar de las afirmaciones en sentido contrario (véase, por ejemplo, G. GARBINI, *History and Ideology in Ancient Israel* [Londres y Nueva York 1988] 52-65). Antes del 1200 a.C., el nombre Yahweh no aparece en ningún texto semítico. El revuelo causado por PETTINATO (p. ej. Ebla and the Bible, *BA* 43 [1980] 203-216, esp. 203-205), que afirmó haber encontrado la forma abreviada del nombre Yahweh ('*Ya*') como elemento divino en nombres teofóricos de Ebla (ca. 2400-2250 a.C.), carece de fundamento. Como elemento final de los nombres personales, *-ya* es a menudo una terminación hipocorística, no un teónimo (A. ARCHI, *The Epigraphic Evidence from Ebla and*

the Old Testament, Bib 60 (1979) 556-566, esp. 556-560). MÜLLER sostiene que el signo NI, leído yà por Pettinato, es convencionalmente la abreviatura de NI-NI = ì-lí, 'mi dios (personal)'; significa *ilī* o *ilu* (MÜLLER 1980:83; 1981:306-307). Esta solución también explica la aparición del elemento especulado \*ya al principio de los nombres personales; así *<sup>d</sup>yà-ra-mu* debe leerse como DINGIR-lí-ra-mu o como *<sup>d</sup>ilix-ra-mu*, y ambas lecturas dan como resultado el nombre Iiramu, 'Mi dios es exaltado'. En ninguna lista de dioses u ofrendas se menciona jamás al misterioso dios \*Ya; su culto en Ebla es una quimera.

Yahweh tampoco era conocido en Ugarit; el nombre singular Yw (vocalización desconocida) en un pasaje dañado del Ciclo de Baal (KTU 1.1 iv:14) no puede interpretarse convincentemente como una abreviatura de 'Yahweh' (pace, e.g., DE MOOR 1990:113-118). También después de 1200 a.C., rara vez se menciona a Yahweh en textos no israelitas. La afirmación de que "Yahweh era adorado como un dios importante" en el norte de Siria en el siglo VIII a.C. (S. DALLEY, Yahweh in Hamath in the 8th century BC, VT 40 [1990] 21-32, cita p 29), no puede mantenerse. La afirmación se basa en los nombres Azriyau y Yaubi'di, atestiguados como gobernantes indígenas de los estados del norte de Siria en el siglo VIII a.C.. La explicación de estos nombres ofrecida por Dalley es muy dudosa; son posibles interpretaciones más satisfactorias (VAN DER TOORN 1992:88-90).

El texto semítico occidental más antiguo en el que se menciona a Yahweh -exceptuando la evidencia bíblica- es la Estela de la Victoria escrita por Mesha, el rey moabita del siglo IX a.C.. El gobernante moabita recuerda sus éxitos militares contra Israel en tiempos de Acab: "Y → Quemos me dijo: '¡Ve y arrebatá Nebo a Israel! Así que fui de noche y entablé combate contra ella desde el amanecer hasta el mediodía. Y la tomé y maté a toda su población: siete mil hombres, niños, mujeres, muchachas y criadas, pues la consagré a la destrucción (*hḥrmth*) por Astar-Quemos. Y tomé de allí la '[r']y de Yahweh y la arrastré ante Quemos" (KAI 181:14-18). Evidentemente, Yahweh no se presenta aquí como una deidad moabita. Se le presenta como el dios oficial de los israelitas, adorado en toda Samaria, hasta sus fronteras exteriores, ya que Nebo (נְבוֹ in la Estela de Mesha, נְבוֹ in la Biblia), situada en el noroeste de Moab, era una ciudad fronteriza.

La ausencia de referencias a un culto sirio o palestino de Yahweh fuera de Israel sugiere que el dios no pertenece al círculo tradicional de deidades semíticas occidentales. Los orígenes de su veneración deben buscarse en otra parte. Varios textos sugieren que Yahweh era venerado en el sur de Edom y Madián antes de que su culto se extendiera a Palestina. Hay dos textos egipcios que mencionan a Yahweh. En estos textos de los siglos XIV y XIII a.C., Yahweh no se relaciona con los israelitas ni su culto se localiza en Palestina. Los textos hablan de "Yahu en la tierra de los Shosu-beduins" (*t3 š3šw jhw3*; R. GIVEON, *Les bédouins Shosou des documents égyptiens* [Leiden 1971] no. 6a [pp. 26-28] y nº 16a [pp. 74-77]; note WEIPPERT 1974:427, 430 para la lectura corregida). Uno de los textos es del reinado de Amenofis III (primera parte del siglo XIV a.C.; cf. HERMANN 1967) y el otro del reinado de Ramsés II (siglo XIII a.C.; cf. H. W. y otros, 1967). AEC; cf. H. W. FAIRMAN, Preliminary Report on the Excavations at 'Amārah West, Anglo-Egyptian Sudan, 1938-9, JEA 25 [1939] 139-144, esp. 141). En la lista de Ramsés II, el nombre aparece en un contexto en el que también se menciona Seir (suponiendo que *s'rr* signifique Seir). Puede concluirse provisionalmente que

este "Yahu en la tierra de los beduinos de Shosu" debe situarse en la zona de Edom y Madián (WEIPPERT 1974: 271; AXELSSON 1987:60; pace WEINFELD 1987:304).

En estos textos egipcios *Yhw* se utiliza como topónimo (KNAUF 1988:46-47). Sin embargo, una relación con la deidad del mismo nombre es una suposición razonable (pace M. WEIPPERT, "Heiliger Krieg" in Israel und Assyrien, ZAW 84 [1972] 460-493, esp. 491 n. 144); sigue sin decidirse si el dios tomó su nombre de la región o viceversa (nótese que R. GIVEON, "Las ciudades de nuestro Dios" (2 Sam 10:12), JBL 83 [1964] 415-416, sugiere que el nombre es la abreviatura de \*Beth-Yahweh, que se compararía con la alternancia entre →Baal-meon y Beth-Baal-meon). En el siglo XIV a.C., antes de que el culto a Yahweh llegara a Israel, grupos de nómadas edomitas y madianitas adoraban a Yahweh como su dios. Estos datos convergen con una tradición septentrional, presente en varios textos antiguos sobre teofanías, según la cual Yahweh procedía de →Edom y Seir (Jue 5,4; nótese la corrección en Sal 68,8[7]). Según la Bendición de Moisés, Yahweh vino del Sinaí, "amaneció en" Seir y "resplandeció" en el monte Parán (Dt 33:2). En otro lugar se dice que vino de Temán y del monte Parán (Hab 3:3). Las referencias a "Yahweh de Temán" en las inscripciones de Kuntillet 'Ajrud son una confirmación extrabíblica de la conexión topográfica (M. WEINFELD, Kuntillet 'Ajrud Inscriptions and Their Significance, SEL 1 [1984] 121-130, esp. 125, 126). Todos estos lugares -Seir, el monte Parán, Temán y el Sinaí- se encuentran en Edom o cerca de este.

Si Yahweh estaba en el sur, ¿cómo llegó al norte? Según una teoría ampliamente aceptada, los ceneos fueron los mediadores del culto yahvista. Uno de los primeros en proponer la hipótesis cenea (kenita) fue el historiador holandés de la religión Cornelis P. Tiele. En 1872 TIELE caracterizó históricamente a Yahweh como "el dios del desierto, adorado por los ceneos y sus parientes cercanos antes que los israelitas" (*Vergelijkende geschiedenis van de Egyptische en Mesopotamische godsdiensten* [Amsterdam 1872] 559). La idea fue adoptada y elaborada por B. STADE (*Geschichte des Volkes Israels* [1887] 130-131), y ganó un apoyo considerable desde entonces, también entre los estudiosos modernos (véase, por ejemplo, A. J. WENSINCK, *De oorsprongen van het Jahwisme, Semietische Studiën uit de nalatenschap van Prof. Dr. A. J. Wensinck* [Leiden 1941] 23-50; B. D. EERDMANS, *Religion of Israel* [Leiden 1947] 15-19; H. H. ROWLEY, *From Joseph to Joshua* [Londres 1950] 149-160; A. H. J. GUNNEWEG, *Mose in Midian*, ZTK 60 [1964] 1-9; W. H. SCHMIDT, *Exodus, Sinai, Wüste* (Darmstadt 1983) 110-118; WEINFELD 1987; METTINGER 1990:408-409). En su forma clásica, la hipótesis supone que los israelitas conocieron el culto a Yahweh a través de Moisés. El suegro de Moisés -Hobab, según una antigua tradición (Jue 1:16; 4:11; cf. Nm 10:29)- era un sacerdote madianita (Éx 2:16; 3:1; 18:1) que rendía culto a Yahweh (véase, por ejemplo, Éx 18:10-12). Pertenece a los ceneos (Jue 1:16; 4:11), una rama de los madianitas (H. H. ROWLEY, *From Joseph to Joshua* [Londres 1950] 152-153). Por medio de Hobab y Moisés, pues, los ceneos eran los mediadores del culto a Yahweh.

El punto fuerte de la hipótesis cenea es el vínculo que establece entre conjuntos de datos diferentes pero convergentes: la ausencia de Yahweh en la epigrafía semítica occidental; el vínculo topográfico de Yahweh con la zona de Edom (que puede considerarse que incluye el territorio de los madianitas); la filiación "cenea" de Moisés; y la evaluación positiva de los ceneos en la Biblia. Sin embargo, uno de los principales defectos de la hipótesis cenea clásica es que no tiene en cuenta los orígenes "cananeos" de Israel. La

opinión de que, bajo la influencia de Moisés, los israelitas se hicieron yahvista durante su travesía por el desierto y luego llevaron su recién adquirida religión al suelo palestino, pasa por alto el hecho de que la mayoría de los israelitas estaban firmemente arraigados en Palestina. El papel histórico de Moisés, además, es muy problemático. Parece más prudente no dar demasiada importancia a la figura de Moisés. Sólo en la tradición posterior llegó a ser considerado como el antepasado legendario de los sacerdotes levitas y un símbolo del movimiento "Yahweh solo"; su importancia real sigue siendo incierta.

Si hay que mantener la hipótesis de los ceneos, es sólo en una forma modificada. Aunque es muy plausible que los ceneos (y los madianitas y los recabitas pueden mencionarse al mismo tiempo) introdujeran a Israel en el culto a Yahweh, es poco probable que lo hicieran fuera de las fronteras de Palestina. Tanto los ceneos como los recabitas se mencionan como habitantes del norte de Israel en una etapa temprana; lo mismo ocurre con los gabaonitas, emparentados étnicamente con los edomitas (J. BLENKINSOPP, *Gibeon and Israel* [Cambridge 1972] 14-27). Algunos de estos grupos no eran residentes permanentes del norte de Israel; llegaron allí como comerciantes. Ya en Gn 37:28 se menciona a los comerciantes madianitas como activos entre Palestina y Egipto (KNAUF 1988:27). Si el yahwismo se originó efectivamente entre los madianitas o los ceneos -y las pruebas parecen apuntar en esa dirección-, pudo haber sido llevado a Transjordania y Palestina central por comerciantes a lo largo de las rutas de caravanas desde el sur hacia el este (J. D. SCHLOEN, *Caravans, Kenites, and Casus belli*, CBQ 55 [1993] 18-38, esp. p 36).

III. Las explicaciones del nombre Yahweh deben asumir que, excepto por la vocalización, la forma tradicional es la correcta. La hipótesis según la cual originalmente había dos nombres divinos, a saber, Yāhū y Yahweh, siendo el primero el más antiguo (MAYER 1958:34), se abandona ahora generalmente a la luz de las pruebas epigráficas (CROSS 1973:61; pace KLAWEK 1990:12). El significado del nombre Yahweh ha sido objeto de una asombrosa cantidad de publicaciones (para una impresión véase MAYER 1958). Este "monumental testimonio de la industria y el ingenio de los biblistas" (CROSS 1973:60) apenas guarda proporción con la escasa importancia de la cuestión. Incluso si el significado del nombre pudiera establecerse más allá de toda duda razonable, contribuiría poco a la comprensión de la naturaleza del dios. La advertencia contra la sobrevaloración de las etimologías, expresada con gran elocuencia por James Barr, también es válida para los nombres divinos. Desde la perspectiva de la historia de la religión, es mucho más importante conocer las características que los adoradores asociaban a su dios que el significado original del nombre de éste. Dicho esto, sin embargo, la cuestión de la etimología de Yahweh no puede descartarse sin más. Cabe hacer las siguientes observaciones.

A pesar de algunos intentos aislados de tomar *yhwh* como una forma pronominal, que significa '¡Sí, Él!' (de \**ya huwa*, S. MOWINCKEL, HUCA 32 [1958] 121-133) o 'Mi Uno' (cf. Akk *ya'u*, H. CAZELLES, *Der persönliche Gott Abrahams, Der Weg zum MenschenFS A. Deissler* [ed. R. Mosis & L. Ruppert; Friburgo 1989] 59-60), existe un amplio consenso en que el nombre representa una forma verbal. Con el preformativo *yod*, *yhwh* es una forma verbal finita que debe analizarse como 3er imperfecto singular masc. Formas verbales finitas análogas utilizadas como teónimos están atestiguadas para la religión de los árabes preislámicos. Algunos ejemplos son los dioses → *Ya'ūq* ('él protege', *WbMyth* I 479) y *Yaǧūt* ('él ayuda', *WbMyth* I 478). Mucho anteriores son los casos acadios y amorreos de formas

verbales usadas como nombres divinos: <sup>d</sup>Ikšudum ('Él ha alcanzado', ARM 13 no. 111:6) y *Ešuh* ('Él ha sido victorioso', H. B. HUFFMON, *Amorite Personal Names in the Mari Texts* [Baltimore 1965] 215) son sólo dos ejemplos (CROSS 1973: 67). Morfológicamente, pues, el nombre Yahweh no carece de paralelos.

La interpretación del teónimo como verbo finito se encuentra ya en Éxodo 3:14. En respuesta a la pregunta de Moisés sobre qué debe decir a los israelitas cuando le pregunten qué dios le ha enviado, Dios dice: "YO SOY EL QUE SOY", y añade: "Di esto al pueblo de Israel: 'YO SOY me ha enviado a vosotros'". La explicación que aquí se ofrece es un sofisticado juego basado en la asociación: la raíz HWH se entiende como una forma derivada de HYH, 'ser', y el prefijo de la tercera persona se entiende como una objetivación secundaria de una primera persona: *yhwh* se interpreta así como *'hyh*, 'Yo soy'. Dado que el significado de tal nombre es difícil de comprender, el propio nombre reconstruido es objeto de otra interpretación en la frase *'ehyeh 'āšer 'ehyeh*, 'Yo soy el que soy'. Su significado es objeto de debate. ¿Debe entenderse como una promesa ('Ciertamente estaré allí') o como una alusión a la incomparabilidad de Yahweh ('Yo soy el que soy', es decir, sin par)? Incluso en la revelación de su nombre, Yahweh no se entrega a sí mismo: No puede ser captado ni por una imagen ni por un nombre. La traducción griega ó ὢν (LXX) tiene connotaciones filosóficas: está en la base de una profunda especulación sobre la eternidad y la inmutabilidad de Dios, ideas ambas originalmente ajenas al nombre Yahweh.

Puesto que la explicación israelita es evidentemente una pieza de teología más que una etimología fiable, no puede aceptarse como la última palabra sobre el asunto. Se ha utilizado material comparativo de fuentes acadias para defender la tesis de que *\*yahweh* es de hecho un nombre de oración abreviado. Entre los nombres personales amorreos, hay varios en los que una forma finita de la raíz HWY ('ser, manifestarse') va unida a un teónimo. Algunos ejemplos son *Yaḥwi-ilum*, *Yaḥwi-Adad* (ARM 23, 86:7), y *Ya(h)wium* (= *laḥwi-ilum*, por ejemplo ARM 23, 448:13). Estos nombres amorreos son el equivalente semántico del nombre acadio *Ibašši-ilum* ('Dios se ha manifestado'). La objeción de que todos ellos son antropónimos, mientras que Yahweh es un teónimo, no es decisiva. Los textos cuneiformes también reconocen una serie de dioses cuyos nombres son de hecho una forma verbal finita con una deidad como sujeto: *dlkrub-il* ('El ha bendecido') y *dišmêlum* (= *\*išme-ilum*, 'Dios ha oído') pueden citarse a modo de ilustración. STOL ha argumentado enérgicamente a favor de considerar estos nombres como los de antepasados divinizados (M. STOL, *Old Babylonian Personal Names*, SEL 8 [1991] 191-212, esp. 203-205).

Algunos estudiosos creen que Yahweh también es el nombre abreviado de un antepasado divinizado. Así, DE MOOR interpreta el nombre original de la deidad como *\*Yahweh-El*, 'Que El esté presente (como ayudante)' (1990:237-239). En apoyo de esta forma especulada aduce el nombre Jacob (*Ya'āqōb*), que es la abreviatura de *Y'qb-'l*, 'Que El le siga de cerca' (cf. *Yaḥqub-el*, H. HUFFMON, *Amorite Personal Names in the Mari Texts* [Baltimore 1965] 203-204; S. AḤITUV, *Canaanite Toponyms in Ancient Egyptian Documents* [Jerusalén 1984] 200), y nombres como *Yaḥwi-llu* en los textos mari. DE MOOR llega a la conclusión de que originalmente Yahweh era "probablemente el antepasado divino de una de las tribus protoisraelitas" (1990:244). Sin embargo, aunque teóricamente posible, es difícil creer que la principal deidad israelita, venerada en un culto que fue importado a Palestina, fuera originalmente un antepasado divinizado. Aunque se conocen tales dioses,

nunca se encuentran en una posición destacada en el panteón. Su culto tiende a ser local, ya que un antepasado es necesariamente el antepasado de un grupo restringido.

Hay deidades ciertamente antiguas del Cercano Oriente con un nombre compuesto que nunca fueron antepasados. Algunos ejemplos son *rkb'l* (vocalizado tradicionalmente como →Rakib-el) de Sam'al (KAI 24:16), y Malakbel, 'Aglibol y Yarhibol de Palmira. Morfológicamente, sin embargo, estos nombres no se comparan con un \*yahweh-DN especulado, ya que el primer componente del nombre es un sustantivo. Los nombres que acabamos de mencionar se interpretan mejor como 'Cuadriguero de El' (cf. TSSI II 70), 'Mensajero de Bel', 'Becerro de Bol' y 'Señor de la Fuente' (cf. J. HOFTIJZER, *Religio aramaica* [Leiden 1968] 32-38; para la interpretación del nombre Yarhibol, cf. Akk *yarḥu*, 'pozo de agua, estanque', CAD I/J 325), respectivamente. Además de la diferencia morfológica con un hipotético \*yahweh-DN, Rakib-el y sus similares son nombres de deidades subordinadas; no hay ningún ejemplo de tales dioses encabezando el panteón.

Relacionada con la tesis de que \*yahweh es un teónimo abreviado está la sugerencia de que es una abreviatura de una fórmula litúrgica. La solución propuesta por CROSS es un ejemplo. Especula que la forma más larga de 'Yahweh' existe en el título →Yahweh Zabaoth. Los *šĕbā'ôt* (transcritos como Zabaoth en muchas traducciones inglesas de la Biblia) son las →huestes del cielo, es decir, el concilio de los dioses. El nombre Yahweh Zabaoth es a su vez abreviatura de \**Du yahwī šaba'ôt*, 'El que crea los ejércitos (celestiales)', según CROSS (1973:70). Dado que en su opinión se trata en realidad de un título de El, el nombre completo podría reconstruirse como \**Il-ḡu-yahwī-šaba'ôt*. El análisis de Cross se remonta a su maestro W. F. Albright (W. F. ALBRIGHT, reseña de B. N. Wambacq, *L'épithète divine Jahvé Seba'ôt*, *JBL* 67 (1948) 377-381). D. N. FREEDMAN cita las notas de Albright para una *History of the Religion of Israel* inédita en la que se enumeran varios nombres de culto reconstruidos, como \**'ēl yahweh yīsrā'ēl*, 'El-crea-Israel' (sobre la base de Gn 33:20) y \**'ēl yahweh rūḥôt*, 'El-crea-los-vientos' (FREEDMAN et al. 1977-82:547). En lugar de una forma reconstruida \*yahweh-'el, entonces, Albright cuenta con una forma \**'El-yahweh*-que podría complementarse con varios objetos. También DIJKSTRA sostiene que la forma original es El-Yahweh, 'El que se revela a sí mismo' -una forma que todavía se refleja en textos como Sal 118:27 (M. DIJKSTRA, *Yahweh-El or El-Yahweh?*, "*Dort ziehen Schiffe dahin ...*": *collected communications to the XIVth congress of the International Organization for the Study of the Old Testament* [BEATAJ 28; ed. M. Augustin & K.-D. Schunk; Frankfurt am Main etc. 1996] 43-52).

Dejando de lado por el momento el problema que implica la identificación de Yahweh con El, la interpretación de Yahweh como un nombre de oración abreviado (y posiblemente una fórmula litúrgica) no está exenta de dificultades. Puesto que la idea de que un antepasado humano pudiera ascender a la posición de dios nacional se opone a la evidencia comparativa, un presunto El-Yahweh o Yahweh-El debe ser necesariamente un nombre divino seguido o precedido por una forma verbal que caracteriza a la deidad. Implícitamente, pues, el nombre propio del dios ha sido sustituido en la tradición israelita por un verbo que denota una de sus actividades características. Este proceso no tiene parangón en las antiguas religiones del Cercano Oriente, a menos que se considere a deidades árabes como Yâūq y Yagūṭ, epítetos de otra deidad, lo que sugeriría un trasfondo semítico meridional en lugar de semítico occidental para Yahweh. Sin embargo, las formas

verbales aisladas como nombres propios no son infrecuentes en el mundo semítico, como atestigua, por ejemplo, el nombre \*Yagrušu del arma de Baal. Resolver el enigma del tetragrama postulando otro nombre divino es realmente una última opción. Es preferible una solución que explique el nombre en la forma en que ha llegado hasta nosotros.

Un problema hasta ahora no mencionado es la identificación de la raíz que está en la base de la forma *yhwh*, y la de su significado. Aunque algunos han sugerido un vínculo con la raíz HWY, dando lugar a la traducción "el Destructor" (por ejemplo, H. GRESSMANN, *Mose und seine Zeit* [Gotinga 1913] 37), en general se sostiene que el nombre debe estar conectado con la raíz semítica HWY. También los académicos que no consideran el tetragrama como un teónimo abreviado suelen seguir la interpretación israelita en la medida en que interpretan Yahweh como una forma del verbo 'ser'; las opiniones divergen en cuanto a si la forma es básica o causativa, es decir, un Qal o un Hiph'il. Una escuela interpreta 'Él es', es decir, 'Él se manifiesta como presente', mientras que la otra argumenta a favor de un significado causativo: 'Él hace ser, llama a la existencia'. La primera interpretación tiene un exponente en VON SODEN. Aportando material comparativo de fuentes acadias, insiste en que el verbo debe tomarse en su sentido más fuerte: "probarse a sí mismo, manifestarse a sí mismo, revelarse a sí mismo" (VON SODEN 1966). Un representante de la segunda escuela es ALBRIGHT. Él toma \**yahweh* como un imperfecto causativo del verbo HWY, 'ser'. Yahweh, pues, es un dios que 'hace ser' o 'trae a la existencia'. En esta forma, el verbo es normalmente transitivo (W. F. ALBRIGHT, *Yahweh and the Gods of Canaan* [Londres 1968] 147-149).

Sin embargo, una dificultad importante de las explicaciones del nombre Yahweh basadas en HWY, interpretado como "ser", es el hecho de que explican el nombre de una deidad semítica meridional (originaria de Edom, o incluso más al sur) con la ayuda de una etimología semítica occidental (KNAUF 1984a:469). La forma del nombre tiene los análogos más cercanos en el panteón árabe preislámico; es natural, por tanto, buscar primero la posibilidad de una explicación basada en la etimología árabe. La raíz HWY tiene tres significados en árabe: 1. desear, apasionarse; 2. caer; 3. soplar. Se ha recurrido a los tres para obtener una explicación satisfactoria del nombre Yahweh. La derivación del nombre Yahweh del significado 'amar, ser apasionado', que dio lugar a la traducción de Yahweh como 'el Apasionado' (GOITEIN 1956) no ha tenido ningún impacto en la erudición del AT. Apenas tuvo más éxito la sugerencia de que Yahweh es 'el que habla', también basada en el vínculo del nombre con la raíz HWY (cf. Akk *awû*, *atmû*; BOWMAN 1944:4-5).

Las interpretaciones del nombre Yahweh que lo identifican con un dios de la tormenta son más plausibles. Así, se ha relacionado el nombre con el significado 'caer' (también atestiguado en siríaco), en cuyo caso la forma verbal se considera causativa ('El que hace caer', scil. la lluvia, el rayo o los enemigos por medio de su rayo, véase BDB 218a). Otra sugerencia es vincular el nombre con el significado 'soplar', dicho del viento (cf. Syr *hawwē*, 'viento'). Esto lleva a la traducción "er fährt durch die Lüfte, er weht" (J. WELLHAUSEN, *Israelitische und jüdische Geschichte* [3ª ed.; Berlín 1897] 25 nota 1; KNAUF 1984a:469; 1988:43-48). Especialmente esta última posibilidad merece una seria consideración. En vista de los orígenes sudorientales del culto a Yahweh, una etimología árabe tiene cierta

probabilidad. Además, su presunto carácter de dios de la tormenta contribuye a explicar por qué Yahweh pudo asumir varias de las hazañas mitológicas de Baal.

Así pues, la interpretación del nombre de Yahweh no está totalmente desprovista de significado a la hora de establecer su carácter. Si *yhwh* significa efectivamente 'Él sopla', Yahweh es originalmente un dios de la tormenta. Puesto que Baal (originalmente un epíteto de →Hadad) es del mismo tipo, la relación entre Yahweh y Baal merece ser analizada más detenidamente. En la Era Monárquica, Baal (es decir, el culto a Baal) era un serio rival de Yahweh. La competencia entre ambos dioses (es decir, entre sus respectivos sacerdocios y profetas) fue especialmente feroz desde la promoción del culto al Baal tirio por parte de los omrides. Como no hubo entente entre Yahweh y Baal, Yahweh difícilmente podría haber heredado de Baal rasgos de dios de la tormenta. La herencia es un proceso demasiado pacífico. Los rasgos "baalísticos" de Yahweh tienen un doble origen: algunos son suyos desde antiguo porque él mismo es un dios de la tormenta, mientras que otros han sido apropiados -o deberíamos decir confiscados- por él. Ejemplos de esto último son la designación del monte →Zión como 'las hondonadas de →Zafón' (Sal 48:3), el motivo de la victoria de Yahweh sobre Yam (→Mar; para un estudio exhaustivo véase J. DAY, *God's Conflict with the Dragon and the Sea: Echoes of A Canaanite myth in the Old Testament* [Cambridge 1985]) y →Mot (W. HERRMANN, *Jahwes Triumph über Mot*, UF 11 [1979] 371-377), y el epíteto de Baal de →'Jinete sobre las nubes'.

Debido al énfasis en el conflicto entre Yahweh y Baal, no se tiene suficientemente en cuenta que Yahweh mismo también es "una deidad concebida originalmente en las categorías del tipo Hadad" (METTINGER 1990:410). Según los textos de la teofanía, la tierra tiembla, las nubes dejan caer agua y las montañas tiemblan ante la aparición de Yahweh (Jue 5:4-5). Aunque tal respuesta de los elementos a la manifestación de Yahweh no tiene por qué implicar que sea un dios de la tormenta, esta última hipótesis ofrece la explicación más natural. Cuando Yahweh acude en socorro de su amada, se halla oculto por las tinieblas que lo rodean, cubierto por espesas nubes oscuras de agua (Sal 18,12[11]). Cuando alza la voz, resuena el trueno (Sal 18,14[13]). Al igual que Baal, Yahweh es percibido como "un dios de las montañas" (1 Re 20:23), una caracterización presumiblemente provocada por la asociación del dios del clima con las nubes que se ciernen sobre las cimas de las montañas.

Aunque pocos académicos discutirían el hecho de que Yahweh tiene ciertos rasgos que normalmente se atribuyen a Baal, a menudo se argumenta que originalmente era mucho más parecido a El que a Baal. En los relatos patriarcales del Génesis, nombres de El como →El Olam y →El Elyon se utilizan frecuentemente como epítetos de Yahweh. Varios estudiosos han llegado a la conclusión de que El y Yahweh se identificaron en una etapa bastante temprana. Esta identificación se explica a veces suponiendo que Yahweh es originalmente una figura de El (así, por ejemplo, H. NIEHR, *Der höchste Gott* [BZAW 190; Berlín/Nueva York 1990] 4-5). CROSS ha argumentado que Yahweh es originalmente un hipocorístico de un título litúrgico de El. Yahweh Zabaoth, que supuestamente significa "El que llama a los ejércitos celestiales a la existencia", no es un nombre sino un epíteto. Según CROSS, el dios al que se aplica en primer lugar es El, ya que El es conocido en los textos ugaríticos como el padre de los dioses. Estos últimos se denominan convencionalmente "los hijos de El" (CROSS 1973). DE MOOR, que también sostiene que Yahweh es un nombre de oración abreviado que originalmente pertenecía a un ser humano, también vincula a

Yahweh con El. Aunque \*Yahweh-El era el nombre de un antepasado, el antepasado divinizado era también "un aspecto de El" (DE MOOR 1990:244). Para resolver la aparente contradicción, DE MOOR explica que los reyes deificados de Ugarit, que "se unieron" (*šrk*, KTU 1.15 v:17) a El al momento de su muerte, se fusionaron con el dios (1990:242).

Sin embargo, las especulaciones sobre la identidad original de Yahweh con El deben examinarse críticamente. Existen problemas relativos tanto a la naturaleza de la identificación como al tipo divino al que pertenece Yahweh. No se tiene suficientemente en cuenta que, a principios de la Edad de Hierro, el papel de El había pasado a ser en gran medida nominal. El proceso de retirada de El en favor de Dagan (el dios principal en Ebla a finales del tercer milenio) y más tarde de Baal (el dios principal en Ugarit a mediados del segundo milenio) llevaba mucho tiempo en marcha. A principios de la Edad de Hierro, el culto a El sobrevivía en algunas zonas fronterizas del Próximo Oriente. Sin embargo, en la mayoría de las regiones, incluida Palestina, la carrera de El como dios vivo (es decir, como realidad cultural y objeto de devoción real) había terminado; sobrevivía en expresiones como *'dt-'l* ('el concilio de El') y *bny-'l* ('hijos de El', es decir, dioses), pero se trataba de una supervivencia sólo de nombre. Este hecho explica por qué no hay rastros de polémicas contra El en la Biblia hebrea. Por lo tanto, se puede argumentar que la identificación fluida de El como Yahweh se basó, no en una identidad de carácter, sino en la decadencia de El. Su nombre se utilizaba cada vez más como un sustantivo genérico que significaba 'dios' o, más específicamente, como una designación del dios personal. En ambos casos, Yahweh podía llamarse *'ēl* (sobre la identificación de Yahweh y El véase VAN DER TOORN 1996:320-328).

Junto con el nombre, Yahweh heredó varios rasgos de El. Uno de ellos es la eternidad divina. Los textos ugaríticos llaman a El "padre de los años" (*ab šnm*) y lo representan como un patriarca con barba; Yahweh, en cambio, es llamado el →"Anciano de días", y también lleva barba (Dan 7:9-14, 22). Al igual que El, Yahweh preside el →concilio de los dioses. La compasión es otro rasgo común: De El se dice que es compasivo (*dpid*), mientras que a Yahweh se le llama "misericordioso y clemente" (Éx 34,6; para estas y otras similitudes véase M. SMITH, *The Early History of God* [San Francisco 1990] 7-12). En algunos pasajes bíblicos, los paralelismos se exploran conscientemente. Así, GREENFIELD ha demostrado que Deut 32:6-7 aplica a Yahweh diversos motivos e imágenes asociados originalmente con El. Se dice que El (aquí Yahweh) es el 'padre' y 'creador' de Israel; es 'sabio' y 'eterno' y ha vivido durante 'los años de muchas generaciones' (J. C. GREENFIELD, *The Hebrew Bible and Canaanite Literature, The Literary Guide to the Bible* [ed. R. Alter & F. Kermode; Cambridge, Mass. 1987] 545-560, esp. 554).

Un aspecto de Yahweh que puede remontarse a El, aunque sólo con gran cautela, es su apariencia solar. Aunque los textos de la teofanía describen a Yahweh principalmente como un dios de la tormenta guerrero, hay elementos en su descripción que parecen suponer que Yahweh es una deidad solar. El Salmo de Habacuc menciona el "esplendor" (*hōd*) de Dios, y posiblemente su "brillo" (*tēhillâ*, v 3); la aparición de Dios viene acompañada de resplandor (*nōgah*) y rayos de luz (*qarnayim*, v 4). Del mismo modo, Dt 33,2 habla de Yahweh 'resplandeciendo' (ZRH) y relampagueando (YP', hiphil; para la terminología cf. F. SCHNUTENHAUS, *Das Kommen und Erscheinen Gottes im Alten Testament*, ZAW 76 [1964] 1-22, esp. 8-10). El paralelo extrabíblico más cercano se encuentra en un texto hebreo de

Kuntillet 'Ajrud, en el que se dice que las montañas se derriten cuando El brilla (*wbzh. 'l* [...] *wymn hrm*, "cuando El brilla [...] las montañas se derriten"; M. WEINFELD, Kuntillet 'Ajrud Inscriptions and Their Significance, SEL 1 [1984] 121-130, esp. 126; S. AHITUV, Handbook of Ancient Hebrew Inscriptions [Jerusalén 1992] 160-162). También fuera de la tradición de la teofanía hay pruebas de Yahweh como dios solar. Así, la palabra 'ôr, →'luz', se usa a veces como título divino (Sal 139:11, cf. J. HOLMAN, Analysis of the Text of Ps 139, BZ 14 [1970] 37-71, esp. 56-58; para otro lenguaje solar aplicado a Yahweh véase M. SMITH, *The Early History of God* [San Francisco 1990] 115-124, cap. 4: Yahweh and the Sun [pero cf. la reseña de S. B. PARKER, *Hebrew Studies* 33 (1992) 158-162]; J. G. TAYLOR, *Yahweh and the Sun* [Sheffield 1993]).

Otro vínculo entre El y Yahweh es la identidad de su consorte. Los textos de Kuntillet 'Ajrud y Khirbet el-Qom se refieren a Yahweh 'y su →Asera' (*w'šrth*). Aunque varios académicos sostienen que esta 'Asera' no es más que un símbolo de culto o una designación de 'santuario' (cf. Akk *aširtu*), hay que preferir la interpretación de la palabra como nombre divino (pace J. A. EMERTON, *New Light on Israelite Religion: The Implications of the Inscriptions from Kuntillet 'Ajrud*, ZAW 94 [1982] 2-20; véase M. DIETRICH & O. LORETZ, *Jahweh und seine Aschera* [UBL 9; Neukirchen-Vluyn 1992] 82-103). A la luz de estos datos, la sugerencia de emendar אֲשֶׁרֶת en Dt 33:2e en אֲשֶׁרֶת ('y a su derecha Asera'; H. S. NYBERG, *Deuteronomium 33:2-3*, ZDMG 92 [1938] 320-344, esp. 335; véase también M. WEINFELD, SEL 1 [1984] 121-130, esp. 124) sigue siendo una posibilidad clara. Dado que Asera es tradicionalmente la consorte de El en los textos ugaríticos, el emparejamiento de Yahweh y Asera sugiere que Yahweh había tomado el lugar de El (cf. M. DIJKSTRA, *El, YHWH, and their Asherah: On Continuity and Discontinuity in Canaanite and Ancient Israelite Religion, Ugarit: Ein ostmediterranes Kulturzentrum im Alten Orient* [ALASP 7; ed. M. Dietrich & O. Loretz; Münster 1995] 43-73, quien encuentra aquí confirmación para la opinión de que Yahweh es una forma particularizada de El).

Bajo la influencia septentrional, Yahweh también llegó a emparejarse con →Anat, posiblemente para identificarla con la →Reina del Cielo mencionada en Jer 7:18; 44:17, 18, 19, 25. Su vínculo con Yahweh es evidente por el nombre Anat-Yahu, atestiguado en textos arameos de la colonia judía de Elefantina (VAN DER TOORN 1992). Teniendo en cuenta que las únicas otras divinidades masculinas con las que se empareja Anat son Baal y →Bethel (el deificado baetylon, cf. también Sikkānu ['estela de piedra', Ug *skn*], un teónimo que sobrevive en el nombre Sanchunjathon = סַכְנִיָּתוֹ), no se aprecia aquí ninguna influencia del culto o la mitología de El.

Aunque Yahweh era conocido y adorado entre los israelitas antes del año 1000 a.C., no se convirtió en el dios nacional hasta el comienzo de la era monárquica. Debido a la política religiosa de Saúl, Yahweh se convirtió en la deidad patrona del estado israelita (VAN DER TOORN 1993:531-536; 1996:266-286). Cuando David y Salomón heredaron y ampliaron el reino de Saúl, reconocieron la posición de Yahweh como dios nacional. David llevó el arca de Yahweh de Benjamín a Jerusalén (2 Sam 6); Salomón buscó la bendición de Yahweh en el santuario de Gabaón, el templo nacional del estado saúlida (1 Re 3:4; VAN DER TOORN 1993:534-535). Prueba del papel predominante de Yahweh en el culto oficial durante la Era Monárquica son los nombres personales teofóricos, tanto los bíblicos como los epigráficos.

El nombre divino Yahweh es, con mucho, el elemento teofórico más común (J. H. TIGAY, *You Shall Have No Other Gods: Israelite Religion in the Light of Hebrew Inscriptions* [Atlanta 1986]; S. I. L. NORIN, *Seine Name allein ist hoch. Das Jhw-haltige Suffix althebräischer Personennamen* [Malmö 1986]; J. D. FOWLER, *Theophoric Personal Names in Ancient Hebrew. A Comparative Study* [Sheffield 1988]).

La monolatría práctica de Yahweh no debe tomarse por un monoteísmo estricto. Los israelitas no sólo seguían reconociendo la existencia de deidades además de Yahweh, sino que también conocían a más de un Yahweh. Aunque a nivel mitológico sólo hay uno, la realidad cultural reflejaba una pluralidad de dioses Yahweh (MCCARTER 1987:139-143). La evidencia extrabíblica de Kuntillet 'Ajrud menciona un 'Yahweh de Samaria' y un 'Yahweh de Temán'; es posible que los dos nombres designen a un solo dios, a saber, el dios oficial del reino del norte ('Samaria', por su capital). Sin embargo, el reconocimiento de un Yahweh del norte se refleja en el culto a un Yahweh de Hebrón y a un Yahweh de Sión. Aunque las construcciones *bēḥēbrôn* y *bēšiyyôn* se traducen normalmente 'en Hebrón' y 'en Sión', una comparación del nombre Milkashtart ('Milku de Ashtart') con la expresión *mlk b'trt* ('Milku en Ashart') sugiere que expresiones como *yhwh bēšiyyôn* (Sal 99: 2) y *yhwh bēḥēbrôn* (2 Sam 15:7) deben entenderse como referencias a formas locales de Yahweh (M. L. BARRÉ, *The God-List in the Treaty between Hannibal and Philip V of Macedonia* [Baltimore/Londres 1983] 186 nota 473; cf. 1 Sam 5:5 *Dāgôn bē'ašdôd*, 'Dagan de Ashdod'). La situación religiosa en el Israel primitivo, por tanto, no era sólo de politeísmo, sino también de poli-Yahwismo. El énfasis deuteronomico en la unidad de Yahweh (→Uno) debe entenderse en este contexto.

#### IV. Bibliografía

L. E. AXELSSON, *The Lord Rose up from Seir* (ConB OT 25; Lund 1987); B. ALFRINK, La prononciation 'Jehova' du Tétragramme, *OTS* 5 (1948) 43–62; R. A. BOWMAN, Yahweh the Speaker, *JNES* 3 (1944) 1–8; F. M. CROSS, *Canaanite Myth and Hebrew Epic* (Cambridge, Mass/London 1973) 44–75 [cf. pp. 60–61 n. 61 for lit.]; M. DAHOOD, The God Yā at Ebla?, *JBL* 100 (1981) 607–608; O. EISSFELDT, El and Yahweh, *JSS* 1 (1956) 25–37; D. N. FREEDMAN, M. P. O'CONNOR & H. RINGGREN, יהוה *jhwh*, *TWAT* 3 (1977–82) 533–554; S. D. GOITEIN, *YHWH the Passionate*, *VT* 6 (1956) 1–9; R. S. HESS, The Divine Name Yahweh in Late Bronze Age Sources?, *UF* 23 (1991[1992]) 181–188; A. KLAWEK, The Name Jahveh in the Light of Most Recent Discussion, *Folia Orientalia* 27 (1990) 11–12; E. A. KNAUF, Yahwe, *VT* 34 (1984a) 467–472; KNAUF, Eine nabatäische Parallele zum hebräischen Gottesnamen, *BN* 23 (1984b) 21–28; KNAUF, *Midian* (Wiesbaden 1988) 43–48; R. MAYER, Der Gottesname Jahwe im Lichte der neuesten Forschung, *BZ* n.s. 2 (1958) 26–53; P. K. MCCARTER, Jr., Aspects of the Religion of the Israelite Monarchy: Biblical and Epigraphic Data, *Ancient Israelite Religion* (FS F. M. Cross; ed. P. D. Miller, Jr., P. D. Hanson & S. D. McBride; Philadelphia 1987) 137–155; \*T. N. D. METTINGER, The Elusive Essence: YHWH, El and Baal and the Distinctiveness of Israelite Faith, *Die Hebräische Bibel und ihre zweifache Nachgeschichte* (FS R. Rendtorff zum 65. Geburtstag; ed. E. Blum, C. Macholz & E. W. Stegemann; Neukirchen 1990) 393–417; J. C. DE MOOR, *The Rise of Yahwism* (Leuven 1990); H.-P. MÜLLER, Gab es in Ebla einen Gottesnamen Ja?, *ZA* 70 (1980) 70–92; MÜLLER, Der Jahwenamen und seine Bedeutung. Ex 3, 14 im Licht der Textpublikationen aus Ebla, *Bib* 62 (1981) 305–327; A. MURTONEN, *The Appearance of the Name yhwh outside Israel* (StOr 16/3; Helsinki 1951); M. S. SMITH, Yahweh

and other Deities in Ancient Israel: Observations on Problems and recent Trends, *Ein Gott Allein* (eds. W. Dietrich & M. A. Klopfenstein; Freiburg/Göttingen 1994) 197–234; W. VON SODEN, Jahwe, 'er ist, er erweist sich', *WO* 3/3 (1966) 177–187 [reprinted in *Bibel und Alter Orient* (ed. H.-P. Müller; BZAW 162; Berlin & New York 1985) 78–88]; K. VAN DER TOORN, Anat-Yahu, Some Other Deities, and the Jews of Elephantine, *Numen* 39 (1992) 80–101; VAN DER TOORN, Saul and the Rise of Israelite State Religion, *VT* 43 (1993) 519–542; VAN DER TOORN, *Family Religion in Babylonia, Syria and Israel* (SHCANE 7; Leiden 1996); N. WALKER, The Writing of the Divine Name in the Mishna, *VT* 1 (1951) 309–310; M. WEINFELD, The Tribal League at Sinai, *Ancient Israelite Religion* (FS F. M. Cross; ed. P. D. Miller Jr., P. D. Hanson & S. D. McBride; Philadelphia 1987) 303–314; M. WEIPPERT, Semitische Nomaden des zweiten Jahrtausends, *Bib* 55 [1974] 265–280, 427–433; \*WEIPPERT, Jahwe, *RLA* 5 (1980) 246–253.

K. VAN DER TOORN